

# El solitario Vicente Rossi

Por ANGEL RAMA

A este grande y ardiente uruguayo le debían mayor recuento sus compatriotas, más gratitud un país del cual historió costumbres vivas y menores con vigoroso afán polémico. Pero en este Uruguay nadie ha querido reconocerle como ciudadano natural: ni las antologías, ni las historias literarias mencionan su nombre, y desde que en 1898 (a los 27 años) se extrañó instalándose en la Argentina, sus compatriotas comenzaron a olvidarlo con su habitual rapidez para estas tareas. De nada sirvió que por años sigulera colaborando en *El fogón* —merced a su amistad y comunidad de puntos de vista con los hermanos De María—; de nada también que en 1910 bajo el título *Teatro nacional rioplatense* defendiera fieramente los derechos de su patria a ser la auténtica progenitora de las primeras formas teatrales del circo criollo; de nada en fin que en 1926 publicara este admirable libro *Cosas de negros* donde estudia los candombes y orígenes montevidianos del tango, pues para esa época los uruguayos ya lo habían radiado definitivamente de su memoria, y comenzaba para Rossi su carrera de escritor argentino con la larga serie de sus *Folletos languaraces* (1927-1945).

Ya a fines de la tercera década decía proféticamente Borges: "Este, ahora inaudito y solitario Vicente Rossi, va a ser *DESCUBIERTO* algún día, con *desprestigio de nosotros sus contemporáneos* y escandalizada comprobación de nuestra ceguera. Así ocurrió, y desde hace años pesquisar un ejemplar de la primera edición de *Cosas de negros* constituía una de las más difíciles tareas bibliográficas y terminó siendo un libro casi místico. Algunos fragmentos fueron difundidos por otros libros, en especial el admirable capítulo dedicado a las primeras academias de baile donde se impuso la milonga montevidiana, incluido en la antología *El compadrito* (selección de Sylvia Bullrich y J. L. Borges). La publicación ahora de la segunda edición del libro que Vicente Rossi preparó pulcramente y nunca pudo ver editado, (1) es la reivindicación póstuma que se ha rendido en la Argentina a su nombre. Y se lo ha hecho con una edición ejemplar al cuidado de Horacio Jorge Becco, quien, respetando el original en su integridad, lo ha rodeado de notas eruditas corrigiendo sus excesos o fundamentando sus afirmaciones, en las que ha puesto su mucho saber y su inteligencia crítica.

*Cosas de negros* es todo él una polémica de reivindicación en favor de la raza africana, tratando de demostrar en un tono de intensa apología, la profunda influencia que tuvo en las costumbres de los blancos rioplatenses, en especial de los montevidianos que, por ser puerto negrero, contaron con un alto porcentaje de sangre africana (en los comienzos del siglo pasado los negros fueron la tercera parte de la población de nuestra ciudad). No intentó Rossi un estudio sistemático de la raza africana y su acción, —como en el Brasil habría de cumplirlo Gilberto Freyre o entre nosotros los libros de Petit Muñoz y Naranjo y de Pereda Valdés, se concentró en un aspecto de esa influencia, la referida a las formas de la sociabilidad y en particular de la diversión, estudiando los candombes y afirmando que de ellos surgen las formas de la milonga y el primitivo tango. Teste que posteriormente ha tenido sus serios adversarios (véanse entre nosotros los estudios de Lauro Ayestarán), pero que ha sostenido su vigencia no sólo por el cálido acento con que la defiende Rossi, sino también por la animación literaria y la gracia costumbrista con que recoge hechos y estampas del pasado.

En las páginas de su libro Rossi se muestra heredero de Isidoro De María, pero introduce en el manso costumbrismo de éste el ascua de su espíritu peleador, arbitrario muchas veces, irónico, improvisador, tal como se refleja en ese idioma "nacional" que él quiso forjarse a través de años de examen crítico y que en él se modula como un habla personal, un estilo paradójico. Pero la participación de Vicente Rossi dentro de nuestras letras debe enunciarse, no como mero afán nacionalista, sino para robustecer un vigoroso movimiento literario que se debatió entre nosotros en la tercera década de este siglo y del que él fue parte desde su lejana Córdoba: el criollismo.

La situación de Rossi en nuestra cultura es semejante a la de otro vigoroso peleador de lo criollo, Pedro Figari. Nació en 1871 (Figari había nacido diez años antes), llega a sus treinta años decisivos y actuantes cuando está en plena efervescencia el modernismo. Respondiendo a sus criterios americanistas, él se adscribe a esa vena más recatada, entonces, el gauchismo, ya, desde luego, al movimiento del teatro nacional de la época.

Su hora, como la de Figari, no llegará hasta que declina el gran movimiento modernista, y a

partir del 20 la poesía y la prosa de nuestro país utilicen el aporte de las nuevas formas europeas aplicándolas a una realidad que ya no era mediata y oprimente, sino idealizada y distante, dando lugar al criollismo, con nombres bien conocidos: Silva Valdés, P. L. Ipuche, I. Pereda Valdés (con los negros), Zavala Muniz, F. Espinola, Montiel Ballesteros, V. Dotti. En la pintura Pedro Figari, en la crónica de costumbres Vicente Rossi. Es esa la época de consolidación más ruidosa de un movimiento literario, ya entonces rudamente atacado, que debe reconocer en Vicente Rossi, como lo hizo con Figari, a un precursor.

Pero sus contemporáneos no se enteraron: en el tumulto de celebraciones, libros y conferencias del centenario (1930) no encontramos una línea que le sea dedicada, ni tampoco cuando el 23 de noviembre de 1945 muere en la distante Córdoba. Sirvan estas líneas de recuerdo y desagravio póstumo.

- (1) Vicente Rossi: *Cosas de Negros*. (Los orígenes del tango y otros aportes al folklore rioplatense. Rectificaciones históricas). Estudio preliminar y notas de Horacio Jorge Becco. Buenos Aires, Edit. Hachette, 1958. 293 ps.